CENDIE

REVISTA DE EDUCACION

PUBLICACION OFICIAL

DEL

CONSEJO GENERAL DE EDUCACION

DE LA

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

AÑO V — MAYO Y JUNIO DE 1886 — NÚM. LIX Y LX

ERRORES EN MATERIAS DE EDUCACION

ERRORES EN GRAMATICA

La gramática está por hacer.

Si escándalo, admiracion ó espanto pudo causar á los que consideraban los libros de matemáticas como los de la ciencia de la exactitud, el aserto de que esos libros estaban cuajados de errores, inexactitudes ó contradicciones, no ménos admiracion y escándalo les causará la afirmacion de que en materia de gramática solo se profesa EL ERROR. Es esto tan verdad, que casi pudiera admitirse como criterio absoluto y sin excepciones, lo siguiente:

"Si la mayoria de los gramáticos están conformes en una cuestion, en una teoria ..esa cuestion, esa teoria, *probablemente serán falsas*."—Se entiende que no se trata de cosas evidentes.

Si, por el contrario, dos gramáticos disputan, apartándose del camino real, puede ser que alguno de ellos vislumbre la verdad.

Entremos en materia.

Todos los gramáticos están conformes en que *los artículos* son tres: EL, LA, LO. Pues *lo* no es artículo, *jamás*. Lo es siempre sustantivo: es la palabra sustantivo por esencia, y tanto que cualquiera otra que se le junte, se convierte inmediatamente en adjetivo.

Ejemplo:

1º *Tengo* LO *que me diste*

lo significa aquel objeto, aquella cosa que me diste.

2º LO *bello agrada*

Aquí significamos que las cosas bellas, los objetos bellos, aquello que tiene belleza, agrada.

3º *No sé qué admirar mas en San Fernando, si* LO *Santo,* LO *Rey, ó* LO *Capitan*

Santo, Rey, Capitan, se hacen adjetivos del sustantivo *lo,* y véase como *lo,* es el sustantivo mas abstracto que tiene nuestra lengua.

Observemos de paso que *Rey, Capitan,* no son en el ejemplo nombres masculinos; son *adjetivos neutros.*

4º *No he salido*
Jamás de estos campos bellos.
Por eso te deben ellos
LO *galan y* LO *florido.*

5º *No curemos de saber*
LO *de aquel siglo pasado,*
Volvamos á LO *de ayer*
Que tambien es olvidado.

6º *Muchos hay que en* LO *insolentes*
Fundan sólo el ser valientes.

7º *Con decir que es granadino*
Te doy suficiente luz
De esta insoportable cruz:
Porque mas no puede ser
Si á LO *terco y* LO *mujer*
Se le agrega LO *andaluz.*

8º En "*Isabel la Católica no era ménos grande* LO *mujer que* LO *Reina.*"

Repárese tambien que *Mujer, Reina, Andaluz,* no son nombres femeninos en esos ejemplos, sino *neutros.*

Todo sustantivo es, y despues lo demostraremos, una palabra que necesita de modificadores para salir de su generalidad: los artículos: *el, la, los, las,* se encuentran en el número de los modificadores. Pero *lo* jamás es modificador, y siempre es modificado; luego ¿cómo no ha de ser sustantivo?

Cuando decimos:

Lo mujer, *lo* reina, *lo* capitan, *lo* no modifica á *mujer,* ni á *reina,* ni á *capitan,* y por el contrario, *mujer, reina, capitan,* modifican evidentemente á LO. Luego *lo* es sustantivo: luego *mujer, reina, capitan,* son modificadores; son, pues, en esos ejemplos, manifiestos *adjetivos.*

Todos los gramáticos están conformes en que hay *partes de la oracion:* difieren acaso en el número, pero ninguno duda de que las hay.

La Estructura de la palabra es su guia, tanto que, si á todos se les pregunta:

¿Qué parte de la oracion es *profeta, rey, madre, presuroso, montado, escribió,* etc., etc., todos sin titubear, responderán que esas palabras son *sustantivos,* las tres primeras, *adjetivo* la cuarta, *participio* la quinta, *verbo* la sexta...

Pero como es un grosero error el decir que hay *partes* de la oracion, pues la verdad es, no que hay partes de la oracion, sinó sólo que hay partes en cada oracion, vamos á poner esas palabras en conceptos que les den otro valor, pues únicamente el sentido da valor á las palabras.

«*El rey* PROFETA *escribió los salmos*»

Aquí profeta es adjetivo de rey, porque lo califica, lo designa, lo separa y distingue de todos los demás reyes, pues no fué un rey cualquiera el que escribió los salmos, sinó el rey *profeta*: ese, y nó otro.

"*El profeta* REY *escribió los salmos.*"

Aquí los papeles se han trocado: *rey* es adjetivo y *profeta* sustantivo.

"*Salieron* PRESUROSOS *los soldados.*"

Presurosos es adverbio de modo: vale tanto como *apresuradamente.*

"*Vino* MONTADO."

Montado es un adverbio.

"ESCRIBIÓ *se pone sin h, y con acento.*"

Escribió es sustantivo.

"Anoche dió á luz su niño;
¡oh, qué dichosa! ya es MADRE."

Madre es adjetivo, expresa una cualidad.

"Está DE EMBAJADOR."

De embajador es adverbio.

"Lo castigó A LO MADRE."

A lo madre es adverbio.

"ALLÁ *en tiempo de entónces."*

Allá, no es adverbio de lugar: aquí designa *tiempo*.

"Lo de arriba abajo."

De arriba, adjetivo.

«La gata MUJER» *«el barco* PEZ» *«el rey* MONGE.

«Ví á la enferma, receté
y cayó otra pesetita.»

Pesetita, diminutivo, dirán todos. No hay tal: este es un primor de lengua; el médico no queria decir que recibió una peseta *mas chica* y diminuta que las usuales, sinó que tuvo mucho gusto en recibir otra peseta; la terminacion *ita* es aquí *adverbio de modo* del verbo cayó.

«Y entónces vino el sereno
y ME *lo cogió fritito.»*

ME, pronombre, dirán todos: nó, que es *adverbio*: no se quiere decir que cogieron al borracho para mí; sinó que yo tuve gusto en que lo cogieran.

«Le DIERON *una puñalada»—«le* HAN PEGADO *un tiro.»*

Dieron, han pegado, no están en plural: no se indica que varias personas cogieron un puñal, ó metieron su índice en el gatillo de una escopeta: lo que se expresa con la terminacion, (usada en otros casos para el plural de los verbos), es que se ignora el agresor, al cual sobreentendemos en singular.

Ahora bien: distinguiendo los mal llamados sustantivos, á otros sustantivos ó bien, pudiendo los sustantivos expresar cualidades, uniéndose cuando ménos como complementos al verbo ser (el barco *pez*, soy *madre*): pudiendo tambien los, sin razon, denominados inalterablemente adjetivos ser despojados de la inherencia, ó acompañar á los verbos (el *verde* me

agrada, habla *alto*, pega *recio*, pronuncia *fuerte*, etc., etc.,) y sucediendo lo mismo, porque esta es una propiedad general, con todas las palabras, deberemos concluir en tésis tambien general, porque se trata de propiedades generales, que *no hay partes de la oracion*, pero sí, que HAY PARTES en cada oracion.

Que no se diga que por la figura enálage unas partes de la oracion hacen el oficio de otras; pues, entónces, la enálage es la norma del español.

Si alguna palabra como *lo* se resiste á ser adjetivo, ó adverbio, etc., etc., es porque las ideas que encierra se resisten á expresar inherencia, modificacion, etc.; pero no porque su estructura gramatical indique un uso exclusivo ó especial. Es así que los gramáticos hacen depender de la estructura el valor gramatical, luego.....

Los gramáticos andan algo discordes en la definicion del verbo; pero, en general, convienen en que *verbo* es una parte de la oracion que significa la existencia, esencia, accion, estado, designio ó pasion de los séres vivientes y de las cosas inanimadas; y aunque por esta definicion resulta el absurdo de que *designio* es verbo, *pasion* es verbo, *esencia* es verbo, *existencia* es verbo, *estado* es verbo, ahora no hace á nuestro intento examinar la inexactitud de la definicion ni menos entrar en las reñidas cuestiones sobre el verbo único, etc. etc. Pero para que nuestra paradoja quede probada es preciso que digamos que esos gramáticos están conformes en tres puntos, y que por tanto, aplicándoles nuestro criterio debemos decir:

«¿Están conformes? pues probablemente esos puntos serán falsos.»

Esos puntos son:

El tiempo es uno de los accidentes del verbo.

Todo verbo encierra una afirmacion.

No puede haber afirmacion sin verbo.

En efecto esas tres proposiciones, admitidas de todos, son sin embargo evidentemente falsas.

1° Porque el tiempo no es accidente, sinó esencia del verbo.

2° Porque no siempre que hay verbo hay afirmacion.

3° Porque puede haber afirmacion sin verbo.

Demostracion:

1° Como despojemos á un verbo de la idea de tiempo, deja de ser verbo.

"Escribió se escribe sin h."

«El saber de ese hombre pasma."

«Las ventajas del *madrugar* son incalculables.»
«Nadie rinde homenaje al *poder*.»
«Quién no quiere *viajar*?»
«Vino á *saber* de tí.»

«De tu cansado *charlar*
se deducen ya tus años.»

Oh! tú *anhelar* hidrópico
cuándo nos dejarás?

Estos soñados verbos son tan sustantivos que hasta admiten los casos de la declinacion.

Introdúzcase la idea de tiempo, y, en el acto, esas palabras serán verbos:

«Juan *escribió* una carta.»
«Creo haber sabido mi leccion, ó creo *saber* eso.»
«Pedro *madruga*.»
«*Juzga* haber tenido razon, etc., etc.»

Ahora se verá cuán ociosa es la disputa de los que andan riñendo para deslindar si el infinitivo es verbo ó sustantivo. Será lo que queramos. Con la idea de tiempo *verbo*, Juan *sabe*; sin la idea de tiempo, pero sí con la de *inherencia*, adjetivo: es hombre *de saber* (esto es, hombre *científico*); sin la idea de tiempo y sin la de inherencia, pero sí con la de modificacion, *adverbio*: «á *saber* eso mi hermano se hubiera quedado aquí.»

Sin ninguna de esas ideas, *sustantivo*. Su saber me pasma.

2º Mil veces usamos verbo y no expresamos afirmacion:

«*Recibiste el dinero?*»
«*¿Distingues ya la fragata?*»

«*¡Quien sacara á la loteria!*»
«*¡Ojalá llegue sano y salvo!*»
"*¡Muere, pícaro perro!!*"

Se necesita estar dejado de la mano de Dios para decir, como dicen los *soi-dissant* gramáticos, que cuando yo pregunto afirmo ¿Qué afirmo cuando inquiero si distingues? ¿Puedo, por ventura, afirmar que tienes el dinero cuando ignoro si lo recibiste?

Y es que generalizan ilógicamente. Es cierto que siempre que hay juicio hay afirmacion; pero no es cierto que en el hombre no hay mas que juicios: el hombre tiene la facultad de espresar, de echar fuera, de manifestar con

signos exteriores *todos* los fenómenos internos de su alma: tiene, pues facultad para expresar las modificaciones de su sensibilidad, de su actividad y de su inteligencia.

Pero como el juicio es el fondo comun de sólo los fenómenos de su inteligencia, resulta claro que *mutila* el alma los que dicen que siempre que usamos verbo no podemos ménos de afirmar, porque el hombre cuando habla no hace, segun ellos, mas que emitir juicios.

El hombre sin embargo, hace mas que eso. El hombre tiene poder para expresar algo mas que las modificaciones de su inteligencia: el hombre puede, independientemente de sus juicios, expresar sus sentimientos, sus pasiones, sus instintos, sus aspiraciones, sus deseos, sus voliciones, y como esos sentimientos, y esas aspiraciones, y esos deseos, y esas voliciones ocurren en el tiempo, y como el oficio del verbo es expresar el tiempo, de ahí el que podamos usar verbos sin necesidad de emitir juicios, ni de expresar afirmaciones.

En una palabra, hay en nuestro interior fenómenos que no son juicios: esos fenómenos se expresan con verbos; luego el verbo no implica expresion de juicio. Pero se dirá: al hablar, manifestamos lo que pasa en nuestro interior: luego, lo afirmamos. Negamos la consecuencia porque no son sinónimos manifestar y afirmar.

Cuando pregunto:

«*¿Tienes dinero?*»

no afirmo nada, ni el tener ni el dinero: manifiesto simplemente mi curiosidad, y, porque lo ignoro todo, precisamente *nada afirmo*.

Cuando digo:

«¡Quién sacara á la loteria!»

nada afirmo: tampoco digo que he sacado, ni que saqué, ni que sacaré; expongo simplemente mi anhelo de obtener así dinero.

Y repárese, que en todas las lenguas, esta clase de oraciones no se ajusta á las reglas que sirven para la oracion ó tésis afirmativa. Esto es muy importante.

En latin, cuando no hay en la frase palabra esencialmente interrogativa, se hace preciso el uso de—

ne, num, an

segun los casos, y conforme á las reglas especiales que no es del caso exponer aquí.

Nonne edit ut vivas?
Tondesne oves?
Nun multi ad senectutem veniunt?
An retinenda est barbara consuetudo immolandorum hominum?

En inglés se usa (excepto con los semi-auxiliares y los auxiliares que, sin embargo, en las preguntas hacen posponer el nominativo), las formas:

do, does, ó bien, *do, not, don't, does, not, doesn't, did, did not'did'nt*

do they love me?
does he write?
do they not learn?
don't we learn?
does he not pay for the book?
does'nt she go away?

En aleman se pospone el nominativo.

Kaufen Sie das Buch

En francés (y con frecuencia en italiano) se pospone al verbo un pronombre personal.

Parle-t-il français?
Le Général parle-t-il français?

Y en español mismo, se da un tono distinto á las palabras, y aun hay tendencias á posponer el nominativo.

¿Tienes tú razon?
¿Tienes razon?

Lo mismo acaece en todas las lenguas con la construccion imperativa y la optativa que difieren tanto de la afirmativa porque no se hacen afirmaciones, sino manifestaciones del deseo ó volicion

«*Ven*»

Aquí no afirmo que vienes, etc., etc., etc.

Muchas veces hay afirmacion y falta el verbo. Esto sucede cuando lo que se expresa es independiente del tiempo:

En casa del herrero cuchillo de palo.

Póngase el verbo que se quiera, y ya introducimos en el proverbio la condicion del tiempo, sacándolo por tanto de su generalidad primitiva para hacerle expresar otra idea. Probemos á verlo: Si se dice «que en casa

del herrero hay, hubo ó habrá cuchillo de palo,» cometemos una inexactitud manifiesta; suele haber esotra, *et sic de cæteris.*

No más callos: no más canas.

No se dice que *no hay callos, ni canas, ni que las habrá.* Cualquier verbo da otro colorido á la afirmacion.

«España, buen país»
"Valiente bicho, qué animal tan gordo, valiente toro."

El lector entiende bien lo que se afirma; luego, no es exacto que toda afirmacion necesite verbo.

Pero ya oimos la objecion: es cierto que no hay verbo, pero eso es porque está suplida la palabra es.

Suplida! dejad de suplirla y la expresion cambia. ¿Qué vais á suplir en los refranes?

La mujer casada, la pierna quebrada y en casa. Point d'argent point de Suisse. Pieza tocada pieza jugada. A lo hecho pecho.

¿Hay enfermos?
La señora....
El estómago.... Los nervios....
Fábula V. La gata mujer
Capítulo VII. Batalla de las Navas.

A cada instante, en cada proposicion ó tésis, nos encontramos multitud de afirmaciones sin verbo, las cuales dependen del sentido y nó de la construccion

El enfermo no ha muerto todavia

donde se sobreentiende en la palabra *todavia* "que morirá, que se espera su muerte."

«*El gran Alejandro.*»

Hé aquí dos afirmaciones sin haber expresado aun la tésis ó proposicion, sin haber afirmado nada aun de Alejandro; al decir "el gran Alejandro", afirmamos que existió Alejandro, y que *era grande.*

Hasta en la anéutesis interrogativa, que como hemos visto implica contradiccion con el afirmar, podemos sin embargo hallar afirmaciones claras ó implícitas sin verbo

"¿Teneis el dinero?"

donde damos por afirmada la existencia del dinero y solamente inquirimos si está ya en tu poder.

Hé aquí ya manifiesto el error de los que juzgan que hay en un período tantas proposiciones como verbos.

Si en

«el hombre hambriento conmueve»

no hay mas que una afirmacion, lo mismo habrá en

«el hombre que tiene hambre conmueve»

puesto que el sentido es el mismo y sólo ha cambiado el adjetivo que en el primer caso es una palabra sola y en el segundo una combinacion.

Si decimos

«Juan murió aquí anteayer»

tendremos una proposicion, y lo mismo deberemos tener si sustituimos frases equivalentes á los adverbios aquí y anterior. Por ejemplo:

Juan murió en este cuarto;

ó bien

"Juan murió hace dos dias en la casa que habitabas.»

Tan adjetivo es la frase

"que tiene hambre"

como adverbio de tiempo

hace dos dias

y de lugar

"en la casa que habitabas"

Pasemos ahora á ocuparnos de asuntos de mayor importancia.

Figurémonos un loco que dijese:

"¿Sabeis cuál es la manera de analizar un reloj?» Examinar cada una de sus partes. Pues entonces metámoslo en un mortero y triturémoslo: así veremos hasta sus átomos.

Esto es lo que han hecho los gramáticos al analiza los conceptos: no han parado hasta hacer polvo las palabras.

¿Y despues?

¡¡Despues!! ¿Hay alguno que no se haya preguntado despues de haber olvidado el análisis gramatical que le enseñaron en la escuela ¿y aquello para qué seria? Despues que he olvidado me expreso mejor y logro comprender lo que entonces no entendia.

Entremos en materia

Se dice que el latin hace ventajas al español en que se presta más á las inversiones. Por ejemplo:

Virtutis expers, verbis jactans gloriam
Ignotos fallit, notis est derisui.

(El falto de valor, que con palabras pondera sus hechos á los desconocidos engaña, y á los conocidos sirve de risa.)

El texto latino puede decirse de muchos modos.

Derisui est notis, fallit ignotos
glorian jactans verbis, expers virtutis

Las palabras están precisamente en un órden inverso de como las puso Fedro, y, sin embargo, nada pierden de su claridad.

Lo mismo sucederia diciendo:

Virtutis expers ignotas fallit
Fallit ignotos expers virtutis
Ignotos fallit virtutes expers, etc.

Hagamos la experiencia en castellano: digamos esa frase en un órden inverso.

Risa de sirve conocidos los á, etc.

"¿Quién entiende tal galimatias?"

Esto dice uno de nuestros mejores escritores que en materia de gramática no logró sin embargo rayar á la altura que solia cuando trataba asuntos que miraba con mayor preferencia.

No obstante, el mismo galimatias resultaria en latin si dijéramos.

ui deris est is not, il fall os ignot, etc.

No habrá latinista que se atreva á hacer semejante anatomia.

Ahora bien: ¿por qué no se han de triturar las palabras latinas y se han de reducir á átomos las expresiones españolas? Por qué se ha de analizar la frase

á los conocidos,

diciendo

a, preposicion de acusativo,
los, artículo
conocidos, sustantivo

y no se ha de analizar

ignotos

diciendo:

os terminacion de acusativo,
ignot sustantivo.

¿Qué diferencia hay entre el latin y el castellano? ¿Que en latin los signos de relacion se ponen despues y pegados á la palabra, ó conglomerados con ella y en español *ántes y separados?*

Precisamente la gran ventaja de las lenguas modernas (que es el ser más analíticas que las antiguas, las cuales compensan esa desventaja con la mayor energía y concision de su síntesis), precisamente esa facilidad de fraccionamiento hasta en los términos más diminutos de significacion, cuales son las voces expresivas de relaciones, ha contribuido á que en el análisis se pierda de vista el concepto que se quiere expresar: ¡manifiesto error!

¿Qué diferencia hay entre *áureo* y *de oro?* ¿No se traducen ambos conceptos en inglés y alemnan por *golden?* ¿En qué se diferencia *férreo* y *de hierro; cristalino* y *de cristal?*

No se nos argumente con la sinonimia.

Bien sabemos que en realidad no hay sinónimos: que aun aquellas palabras que significan el mismo, mismísimo concepto, no lo expresan con el mismo número de accidentes: que, por ejemplo, Oriente, Este y Leste, significan el semi-hemisferio que cae del lado por donde salen los astros... y, sin embargo, Oriente es más poético ó histórico, Este más astronómico y Leste más marítimo, huele, como si dijéramos, á brea, por ser el término de que se sirven los marinos; pero haciendo abstraccion de esas diferencias poéticas, profesionales, técnicas, etc., es indudable que áureo, férreo, cristalino, tienen el mismo valor expresivo que de oro, de hierro, de cristal, y que si al analizar un período nos encontramos á las palabras áureo, férreo, haciendo el oficio de adjetivos, adjetivos debemos llamar tambien á las expresiones de oro, de hierro, sus equivalentes, siempre que las encontremos en el mismo.

¿Tienen distinto valor, distinto peso gramatical las expresiones

El hombre hambriento conmueve
y el hombre que tiene hambre conmueve?

¿No son equivalentes *hambriento* y *que tiene hambre?* Si hambriento es palabra adjetivo ¿por qué no ha de ser tambien oracion *adjetivo* que tiene hambre?

¿No tienen el mismo peso gramatical, idéntico oficio y el propio valor?

Quiero su muerte,
quiero que muera.
Deseo su venida,
deseo que venga.

Pues si su muerte, su venida, son palabras en acusativo, ¿por qué no han de ser oraciones en acusativo tambien, que muera, que venga?

¿Qué diferencia hay entre las frases

Escribió la carta AQUÍ
escribió la carta EN ESTE CUARTO?

Pues si *aquí* es adverbio de lugar, ¿por qué no ha de serlo tambien su equivalente este cuarto?

Y por el contrario:

¿Cuántas veces una palabra, porque tiene el mismo sonido, se analiza del mismo modo, AUNQUE sus oficios sean distintos? ¿Quién no ve que son muy opuestos los significados del signo *el* en las oraciones siguientes:

EL *hombre es mortal.*
¿Sabes que vino EL *hombre?*

El primer *el* tiene significacion plural; comprende toda la especie humana; no deja á ningun racional fuera de la esfera del predicado *mortal*; por el contrario, el segundo *el* tiene significacion singular, y excluye de la idea de venir á todos los hombres ménos uno, aquel de quien se trata, ese y no otro.—Ahora bien: si al primer *el* se le llama artículo, ¿no es absurdo llamar tambien artículo al *el* de la segunda oracion? Pues que, porque Granada signifique una ciudad, cierta fruta, cierto proyectil, ¿hemos de entender, si afirmamos haber comido granada que nos hemos tragado el proyectil ó merendado la ciudad?

¿Hemos de ser tan insensatos que, porque la palabra sea siempre la misma, si llamamos á la ciudad nombre propio, llamemos tambien nombre propio á la fruta ó al proyectil?

Como se ve, la gramática actual es un edificio sin base ni cimiento, un artificio sin razon de ser, una quimera imposible, un plantel de pedantería, un martirio para la infancia, y, lo peor de todo, una inutilidad perfecta. Se han triturado las piezas del reloj, y con el polvo, no se puede dar razon del mecanismo. ¿Cómo encontrar entre tanto átomo el minutero, el horario, el muelle motor, las ruedas y engranajes con número y medida determinada, portento de mecánica, el péndulo compensado conforme á las leyes de la dilatacion, conquistas de la física? En vez de análisis hay dispersion y ruinas.

Lo mismo en gramática.

Permítasenos un símil.

Sin materiales no hay casas; con materiales no hay casas: lo primero

es evidente: no es posible un edificio sin cal, ladrillo, silleria, vigas, clavazon, etc.; lo segundo es tambien de la misma evidencia, reflexionando, que en primer lugar, esas mismas cales, ladrillos, sillerias, vigas, clavos etc., arrojados al azar y amontonados confusamente, no constituirian jamás un edificio habitable, y, en segundo lugar, que segun la construccion que se diese á esos materiales, así serian casa, como templo ó puente. La construccion, esa cosa invisible, esas relaciones preconcebidas y sujetas á leyes invariables, la forma, las proporciones, en una palabra, las concepciones del espíritu, eso son la casa, y nó los materiales inertes y groseros que esperan la vida, que nada son sin la vida que arde en la mente del arquitecto para convertirlos en albergue seguro contra la inclemencia de la intemperie ó en monumento gracioso de las bellas artes.

Pues bien:

De un modo semejante sucede que si bien es cierto que sin palabras no se habla, tambien lo es, que con palabras *no se habla*.

Ejemplo: *Principio, sabiduria, el, la, de, Dios, es.*

Son palabras, no son nada, son muertos materiales arrojados al azar sobre una extensa playa, que aguardan la voz del arquitecto que los llame á la vida. Este arquitecto es la oracion, la construccion, la frase, el período.

Dios es el principio de la sabiduria.

Ahora se comprenderá por qué no enseñan las gramáticas qué tienen por objeto las palabras: ahora se hará patente por qué, como cizaña en tierra de pan sembrar, esquilman á las más tenaces memorias, y como el aire que se desprende de los miembros descuartizados de un cadáver, matan á las más vigorosas inteligencias, esas estúpidas listas de irregularidades; esos mecanismos incompletos, ilógicos é intransigentes que se llaman teorias de declinaciones y conjugaciones: y ahora, en fin, se verá claro, por qué un hombre formado y aguerrido en los estudios no consigue con muchas horas de trabajo lo que logra un niño cuando no sabe que hay gramáticas ni gramáticos, ni aun obtiene siquiera, lo que es dable á una mujer iliterata que se ha habituado á expresar sus sentimientos.

Robustézcamos estas ideas.

Cuando el hombre habla, habla de un objeto especial, de un sentido determinado, de una pasion, de un acto individual, de esos y nó de otros. Pues bien: en ninguna lengua del mundo esos objetos, esos sentimientos, esos actos, tienen nombre: el diccionario de ningun idioma encierra una

palabra para cada uno de los séres que pueblan el universo, y, cuando tenemos que hablar de ellos, nos es forzoso bautizarlos, darles un nombre, que les sea propio y peculiar para que no se confundan unos con otros; y hé aquí por qué al hablar, estamos continuamente formando nombres propios. Esto es claro, es más claro que la luz meridiana: las lenguas más ricas tienen 40,000 voces usuales y solamente los objetos materiales existentes en el mundo son innumerables.

¿Y dónde habrá palabras para expresar los cambios y mudanzas que en los cuerpos acaecen? ¿y para las modificaciones del alma? El hombre con sus limitadas facultades no podria hablar, si cada objeto y cada una de sus mudanzas hubiesen tenido una palabra especial.

Pero, ¿cómo formamos esos nombres propios para que puedan servir de signos de los objetos? Por medio de las palabras y de su combinacion.

Los números son infinitos, y sin embargo, con las solas 9 cifras del sistema de numeracion nos es dado designar todos los órdenes que en la pluralidad puede ocupar un objeto.

1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9.

¿Y, como con tan pocas cifras nos es posible escribir todos los números? Haciendo que esas cifras tengan un valor dependiente de la posicion.

Ahora bien ¿cómo con 40,000 palabras podemos hablar de todos los objetos?

Supongamos que por primera vez veo una figura plana terminada por tres rectas iguales y que la llamo triángulo. Esta voz será un nombre propio, puesto que es el nombre de aquella figura y no de otra. Luego veo un nuevo plano, pero terminado por tres rectas desiguales, y, advirtiendo la semejanza le llamo tambien *triángulo* en virtud de una ley que obliga á la inteligencia, por causa de su pequeñez y limitacion, á dar el mismo nombre á lo que advierte semejante. Más adelante veo otra tercer figura de tres lados rectilíneos, y en virtud de la misma ley la llamo igualmente *triángulo* aunque advierto que de los tres lados sólo dos son iguales. Despues veo otra figura terminada por tres arcos, y la gravitacion de mi inteligencia á dar el mismo nombre á lo semejante me hace llamarla *triángulo*. Veo en fin, una superficie no plana, terminada por tres líneas, y le aplico el mismo nombre de *triángulo*.

¿Qué es lo que ha ido sucediendo?

Al principio compusieron el concepto de triángulo las ideas siguientes:

Superficie + plano + limitacion + tres + lineas + rectas + iguales. Luego eliminamos la idea de iguales, y triángulo solo comprendia las ideas de:

Superficie + plano + limitacion + tres + líneas + rectas.

Luego prescindimos de la idea de rectas y de plano, y triángulo vino á contener solo las ideas siguientes:

Superficie + limitacion + tres.

Ahora bien: ¿No es tan evidente como un axioma, que la palabra *triángulo* así mutilada, no puede ser ya el nombre propio de la primera figura que vimos? ¿No es tambien evidente que para que esa palabra vuelva á significar el primer triángulo, y nó otro, necesitamos restituirle las ideas de que hemos prescindido al mutilar la voz para formar el concepto general? ¿No es cierto que para designar el mismo primer triángulo nos será preciso decir:

«triángulo plano de rectas iguales?"

Lo dicho del triángulo se podria aplicar á las voces *caballo, mesa* y ¿á qué cansarnos? á todas, todas, todas las palabras de cualquiera lengua.

Dedúcese, pues, que el arte de hablar sólo consiste en sacar á las palabras de su generalidad abstracta, devolviéndoles las ideas de que se habia prescindido al hacer la generalizacion.

¿Cómo se devuelven esas ideas?

De tres modos:

1º Adjuntando á esa palabra otra palabra para circunscribir su significacion.

2º Determinándola por medio de varias palabras sin verbo, que llamaremos frases.

3º Designándola por un conjunto de voces con verbo, que llamaremos oraciones.

Se ve, pues, que lo esencial es el circunscribir, determinar, ó precisar la palabra, adjuntándole ó devolviéndole las ideas necesarias para expresar un objeto especial y no otro; y que es accidental que esa circunscripcion, determinacion ó designacion, se haga con una palabra ó con muchas.

Es así que las gramáticas no consideran el habla de este modo, luego ninguna de ellas logra el objeto que se proponen, que es enseñar á hablar. ¡Enseñar á hablar! ¿Quién enseña más que Dios? Es verdad que algunas gramáticas solo dicen: hablar *correctamente*; pero lo correctamente tampoco sale de ellas, sino del íntimo trato con los buenos escritores y la escogida sociedad.

Si la palabra, pues, que determina otras, se llama adjetivo, la frase ú

oracion que haga sus veces será una frase *adjetivo* ó una oracion *adjetivo*, segun el caso.

El hombre hambriento
El hombre del hambre
El hombre que tiene hambre.

Si el modificador del verbo se llama abverbio, las frases ú oraciones equivalentes se llamarán frases abverbios ú oraciones *adverbios*:

Escribió ayer
Escribió EL DIA ANTERIOR.
Escribió cuando ESTABAS EN FRANCIA, *etc., etc.*

Generalizando, diremos:

Cuando las palabras que encierra el diccionario no bastan para determinar otras principales, entonces se combinan las voces ya existentes, y se forman reuniones de palabras, llamadas frases y oraciones, las cuales se dividen en cuatro clases:

1ª Frases expresivas de hechos ó cosas.

2ª Frases expresivas de afirmaciones, sentimientos, deseos, voliciones etc., juntamente con la idea de tiempo.

3ª Frases que determinan nombres.

4ª Frases que determinan verbos.

Una frase que indica un hecho, es una frase *sustantivo*.

Una frase que indica tiempo, con afirmacion ó sin ella, es una frase *verbo*.

Una frase que determina un objeto, es una frase *adjetivo*.

Una frase que determina un verbo, es una frase *adverbio*.

Ejemplos:

El general ordenó que atacasen la fortaleza. «QUE ATACASEN LA FORTALEZA", es una frase *sustantivo*; es como si se dijese: «*el general ordenó el ataque de la fortaleza.*"

El hombre que tiene hambre es pobre. "QUE TIENE HAMBRE", es una frase *adjetivo*: es como «*el hombre* HAMBRIENTO."

El hombre tropezó antes que yo hubiese comido. «ANTES QUE YO HUBIESE COMIDO", es una frase *adverbio* de tiempo: es como si dijese: *tropezó á tal, hora, ayer, antes, despues*, etc."

El muchacho quiere ver á V. bailar. «QUERER VER BAILAR" es una frase *verbo*.

La tórtola dá arrullos. «DAR ARRULLOS" es una frase *verbo*, es un

verbo; es como si se dijese *"la tórtola arrulla"* (nótese de paso que todos los verbos con sus acusativos y palabras dependientes son un verdadero *verbo-frase. La mujer da gemidos*, es igual á *la mujer gime. El muchacho pegó un tropezon*, igual á *el muchacho tropezó.*)

El mecanismo del habla es, pues, uniforme en todas las lenguas y principalmente no se encuentran en ellas más que:

1º Sustantivos y verbos en primer término—adjetivos y adverbios en segundo. Tanto unos como otros están formados de una sola palabra y la coleccion de estas solas palabras es el fondo *general* de los diccionarios.

2º Frases sustantivos y frases verbos en primer término: frases adjetivos y frases adverbios en segundo; tanto unas como otras están formadas de muchas palabras que no se encuentran (sino en muy corto número), en los diccionarios.

La primera categoria (la de las voces simples) está á la disposicion de todo el mundo, y solo sirve para expresar las necesidades, sentimientos y pensamientos más sencillos y comunes á todos los hombres; las otras son creacion de cada hombre cuando emite sus pensamientos (especialmente los científicos), y de su acertada eleccion depende el que se diga que tal orador habla bien, se expresa con claridad, es un grandilocuente, etc., etc.

Aquí nos detenemos y no por hallarse agotada la materia, sino porque no vamos á escribir gramática y no nos es por tanto permitido entrar en más pormenores ni detalles en esta obra. Vea el que lo desee nuestra gramática general.

Pero lo dicho bastará para que se forme juicio del método que debe seguirse en las investigaciones filológicas y se comprende que todavía no se ha introducido en los libros de gramática que andan en manos de la tierna niñez, y de la interesante juventud, el método verdadero de la crítica y la exactitud intransigente de la ciencia.

EDUARDO BENOT.

CENTRO DE CIENCIA

CULTURA MORAL

ASPIRACIONES MORALES—Para alcanzar un carácter moral elevado "debemos", dice un escritor moderno, "considerar las exigencias de la época presente; ilustrarnos con respecto á nuestros deberes prácticos; aprender á conformarnos á todas las condiciones humanas; buscar, al través de todos los obstáculos, el camino de la verdadera vida; pronunciarnos contra toda iniquidad; declararnos á favor de toda causa justa; y dedicar nuestras vidas al servicio racional de Dios y del hombre, como hijos del Altísimo y hermanos de los humildes".

Esta elevada aspiracion puede ser considerada como el fruto de la educacion y de la vida, y es de mucha importancia saber cuánto podrá alcanzarse en tal sentido, poniendo en juego los elementos de que puede disponerse en la escuela.

Descuido de la educacion moral—Se acusa, con alguna apariencia de razon, al sistema moderno de escuelas, de que trata más de instruir al alumno que de educarlo moralmente, con lo que se cultivan las facultades de observacion y accion á costa, y con merma, de las facultades que deben dirigirlas.

Razones del descuido—Depende el descuido con que parece mirarse hoy la educacion moral de las escuelas, de que las ciencias y ramos que tratan de los asuntos puramente intelectuales son más conocidos que los que tratan de los morales; y de que se ha trabajado poco en examinar las costumbres por el lado científico y formular sus principios en concordancia con las ideas generales del desarrollo humano.

Los maestros pensadores y los amigos de la educacion miran defectuoso todo sistema de educacion en que no se atienda mucho á la Moral, y consideran que las razones alegadas para haber obrado de aquella manera no tienen peso alguno en la actualidad; de modo que de hoy en adelante debe seguirse otro camino.

Otra de las causas que han influido en esta negligencia ha sido el prevalecimiento respectivo de dos nociones filosóficas hostiles, y ambas por